

VIGESIMOQUINTO DIA.

Conducta de la Santísima Virgen en la Resurrección de Jesucristo.

CONSUELOS ESPIRITUALES.

CONSIDERACION.

Santa Magdalena, fiel amante del Salvador, se hallaba con la Santísima Virgen al pié de la Cruz, participando del misterio del dolor. Fué su recompensa haber visto antes que nadie á Jesucristo resucitado; muy de mañana fué al sepulcro y se le apareció el Muy Amado dirigiéndole algunas palabras. Mas la Virgen María no estaba allí; aunque sea probable que su divino Hijo se haya mostrado á ella, no nos lo dice el Evangelio. Esta Madre tan amada, parece enteramente olvidada en este misterio que le es tan glorioso. La resurrección es ciertamente el dia del triunfo de Jesucristo, prueba cierta de su divinidad. Y ¿no es la gloria del Hijo la de la Madre? Es ciertamente de la Santísima Virgen de quien se ha permitido decir: Oh mujer, grande es tu fé. Ella no necesita ver al Señor para creer que vive, y mientras esté en este destierro solo nos revelará el Espíritu Santo sus pruebas y dolores para enseñarnos que ellos son el verdadero alimento de los amigos de Dios.

REFLEXIONES.

1º Las almas que comienzan á entregarse á la virtud están casi siempre ávidas de consuelos espirituales y miden sus adelantos por la abundancia de las dulzuras que experimentan en la oración. A pe-

sar de que esta ilusión se ha indicado bastante por los autores ascéticos, pocos fieles se escapan de ella. Y sin embargo, en el órden comun de la conducta de Dios sobre las almas, los consuelos están destinados á hacernos soportar la cruz, verdadero patrimonio del cristiano.

2º No hay, pues, que admirarse de que en los primeros pasos de una vida regular y recogida la oración nos parezca dulce y fácil, mientras la perseverancia trae consigo la ceguedad y el desabrimiento. Estos consuelos, prodigados ordinariamente á las almas aun débiles, pero que tienen voluntad de servir á Dios, son la ceba celestial del amor divino; es la miel cuya dulzura engaña los labios del niño, y le hace soportable la amargura de la bebida. Nunca descansemos en estos favores necesariamente transitorios; cuando nos los da Dios aceptémoslos con humildad, pero no nos turbe su pérdida ni nos desaliente.

3º El único bien que prometió nuestro Señor á los Apóstoles fué la Paz. Pues esa paz que excede á todo sentimiento se encuentra en medio de las arideces tanto y mas que entre los consuelos: en este valle de lágrimas debemos amar á Dios sin sentir cuán amable es, así como debemos creer en Él sin verle. El fundamento de la paz cristiana es esta palabra del Apóstol: "Mi conciencia nada me echa en cara." Si sentís que ella os acusa, purificaos en el tribunal de la penitencia y trabajad en corregiros. Si por el contrario, un exámen serio no os presenta una falta grave, cierta, no os dejéis perturbar por inquietudes vagas y cuyo motivo ignorais; sino añadid con el Apóstol: "No estoy por esto cierto de hallarme justificado, pero me entrego al juicio del Señor."

RESOLUCION.

Trabajar por evitar las menores faltas, y confiar su eternidad á la misericordia de Dios.

EJEMPLO.

S. Ignacio de Loyola, poco tiempo despues de su conversion, se consagró al estudio de la lengua latina para ponerse en estado de servir á la Iglesia. Era ocupacion triste y penosa para un hombre de treinta y tres años estudiar una gramática y aprender de memoria las conjugaciones. Por otra parte, su alma, inundada de las gracias celestiales, solo tenia atractivos por la oracion. No podia llegar á cautivar su atencion sobre un estudio tan seco; y al conjugar el verbo *amo*, de ejemplo, se dejaba llevar del vuelo del amor celestial. Os amo, Dios mio, y vos me amais; amar y ser amado es la única felicidad. No se cansaba de repetir estas palabras. Dejaba los libros y los cuadernos, y pasaba las horas en suaves contemplaciones. Pronto vió Ignacio que siguiendo así jamas adelantaria, y comprendió que podia haber ilusion en esta piedad afectuosa. Confesó su falta á su maestro; y postrándose ante María, la suplicó castigarle como al último de sus discípulos cuando no supiese sus lecciones. Esta experiencia de los caminos espirituales lo hizo muy hábil en la direccion de las almas, y tenia singularmente á las personas, que despreciando toda ocupacion para entregarse á las dulzuras de la oracion, se obstinan en sus ideas, toman por inspiracion todo aquello á que se sienten inclinadas, y se hacen incapaces de cumplir sus deberes y de servir al prójimo. Citando este ejemplo de S. Ignacio no creemos violado el precepto que

nos impusimos de solo referir hechos de santos sacados de los anales de Francia. Más pertenece S. Ignacio á Francia que á España; pues en la Universidad de París comenzó á formar aquella santa Sociedad, á cuya fundacion se referian ciertamente la mayor parte de las gracias extraordinarias de que Dios le colmó.

ORACION.

Reina de los Patriarcas, rogad por nosotros. Mas feliz que los patriarcas, que murieron sin haber visto el dia del Señor por el que suspiraban, vísteis, María, y poseísteis al bendito de las naciones, que vuestras oraciones llamaban con tanto ardor. Pero estábais tranquila y resignada cuando en el interior del templo suplicábais al cielo enviara al Salvador tan prometido. Alcanzadnos la viveza de vuestros deseos y la calma de vuestra sumision; que nuestra alma suspire únicamente por el dia en que tengamos la dicha de ver á Jesus, pero entre tanto, sufra en paz las penas y privaciones del destierro.— Así sea.

VIGESIMOSEXTO DIA.

Sentimientos de la Santísima Virgen el dia de la Ascencion de nuestro Señor.

ESPERANZA CRISTIANA.

CONSIDERACION.

Fué el dia de la Ascencion del Señor quizá la prueba mas cruel á que se vió sujeta su divina Madre. Habiendo tomado parte en todos los misterios

de la vida de Jesus, ¿qué le quedaba que hacer en la tierra? ¿no tenia derecho á pedir el fin de su peregrinacion? Los patriarcas y profetas que saludaban de antemano á esta Virgen de bendicion, anunciada desde el principio del mundo, entraron á la gloria, y María se quedó desterrada en este lugar de lágrimas. No dejó María á su Hijo el dia de las humillaciones y de los sufrimientos, y su Hijo la deja el dia de la felicidad y de la gloria: es porque María, modelo de todos, debia suspirar por Jesucristo con los santos de la ley antigua, poseerlo bajo los velos eucarísticos con la Iglesia, y con todos los santos de la ley nueva, pedir la disolucion de su cuerpo para ir á reunirse con su Muy Amado. No nos quejemos, por tanto, si vemos diferida nuestra esperanza; la Madre del Salvador, privada de su Esposo y de su Hijo, debió ver prolongarse los dias de su esperanza.

REFLEXIONES.

1º La esperanza cristiana es la verdadera felicidad en este mundo. Si fuera viva en nuestro corazon no pediriamos al siglo las alegrías locas con que embriaga un instante para no pensar en el porvenir. Pero lo intenta inútilmente. Es de tal modo la esperanza el único bien del hombre, que si no quiere esperar la eternidad, esperará al tiempo, y cuando vea que se le escapa, tratará de mecarse en la miserable esperanza de una muerte de que no se despierta. Tan cierto es que el presente es poca cosa y que á nuestro pesar nos domina el pensamiento del porvenir.

2º La esperanza es lo único que da al hombre el valor del trabajo; cuando nada tiene que esperar caen al punto sus brazos y le faltan las fuerzas: se apu-

rá por una promesa, pero que le den al instante el doble ó triple de lo que esperaba y no se conseguirá de él esfuerzo alguno. ¿Quién no vé en este misterio de nuestra naturaleza, una prueba de la verdad de la fé cristiana? Es por tanto cierto que sin el porvenir la vida no es mas que una cruel ilusion.

3º Debe sernos tan familiar el pensamiento del cielo, como el oro al comerciante, y al militar las cruces y los grados. Debemos tener incesantemente fijos los ojos en este fin admirable de nuestra vocacion, para animarnos en los combates de la vida. Poco nos costarán los sacrificios cuando pensemos que es su recompensa la felicidad eterna.

RESOLUCION.

Hacer todos los dias, no solo de boca, sino de corazon, un acto de esperanza.

EJEMPLO.

S. Martin, obispo de Tours en el siglo cuarto, fué una de las glorias de la Iglesia de Francia: sus eminentes virtudes y los prodigios que á Dios plugo obrar por su ministerio lo han hecho comparar al grande Apóstol. Prolongó el Señor su carrera hasta la edad de noventa años. Entonces predijo su muerte, por la cual suspiraba hacia tiempo. Rodeáronle sus discípulos bañados en lágrimas, y le dijeron: “Padre ¿por qué nos abandonais? Los lobos hambrientos devorarán vuestro ganado. Bien sabemos el deseo que os anima de estar con Jesucristo, pero al fin vuestra esperanza está asegurada aun diferida la misma.” El santo, uniendo á la viveza de la esperanza cristiana la mas perfecta resignacion con la

voluntad de Dios, alzó los ojos y dijo: "Señor si aun soy necesario á vuestro pueblo no rehusó el trabajo." Bastante habia hecho, y llegaba el momento en que iba á entrar á la gloria. A pesar de la fiebre en que ardía, quedó toda la noche tendido en la ceniza. Sus ojos y manos estaban continuamente levantados al cielo, y no cesaba de orar: á los que querian voltearlo de otro lado, les respondió: "Permitid, hermanos míos, que mas mire al cielo que á la tierra, para que mi alma se disponga á emprender el vuelo hácia el Señor con quien pronto se reunirá." En vano intentó el demonio esparcir algun terror en aquella alma llena de esperanza; Martin le dijo: "¿Qué esperas aquí, animal inmundo? Nada encontrarás en mí que te pertenezca; ya está abierto el seno de Abraham para recibirme." Jamas es mas viva ni bella la esperanza cristiana como á la hora de la muerte, cuando se desvanecen todos los ensueños que han mecido al hombre mundano.

ORACION.

Reina de los Profetas, rogad por nosotros.
 ¡Oh María! vos que en vuestro cántico de accion de gracias predijisteis el destino futuro de la Iglesia, sois llamada justamente Profeta. Conseguidnos que suspiremos por la gloria que el Señor nos prometió, como los Judíos suspiraban por el Mesías, instruidos por los Profetas. Entre las desgracias de Israel solo se consolaban con la esperanza del Redentor. Sea, pues, la esperanza cristiana nuestra fuerza y nuestra alegría en todas las penas de la vida.—Así sea.

VIGESIMOSETIMO DIA.

Vida de la Santísima Virgen en el Cenáculo.

RECOGIMIENTO EN LA ORACION.

CONSIDERACION.

Despues de la Ascension del Salvador, se retiró la Santísima Virgen al Cenáculo con los Apóstoles, los discípulos y santas mujeres, y este pequeño rebaño, que formaba entonces toda la Iglesia, pasó diez dias únicamente ocupado en ejercicios de meditación y de piedad. Así es como les habia ordenado el Señor prepararse á recibir la efusion abundante del Espíritu Santo, que debia bajar sobre ellos el dia de Pentecostes. ¡Qué tesoro de gracias no derramó este Espíritu divino en almas tan bien dispuestas! Era María el templo del Santo Paráclito; y esta Virgen, llena de gracias, el dia de Pentecostes recibió con extraordinaria abundancia los dones que se han repartido entre los diferentes miembros de la Iglesia, y fué llena de las gracias de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de todos los cuales el dia de su triunfo debia ser proclamada la Reina.

REFLEXIONES.

1º El retiro y la union de una santa caridad dispusieron para la oracion á los primeros discípulos del Salvador. No olvidemos que efectivamente es necesaria la preparacion para orar; cuya preparacion se reduce á dos puntos, el amor al prójimo y el

desprendimiento del mundo. El que conserva alguna aversion no puede elevar su alma á Dios: no será acepta su oracion; y cuando conserva su odio, honra al Señor con sus labios, mas su corazon está lejos de Su Majestad.

2º Pero si es necesario reconciliarse con su hermano antes de presentar su ofrenda en el altar, no lo es menos desprender el corazon de las vanidades del siglo. Bienaventurado el cristiano que comprende perfectamente estas palabras del Apóstol: "Los que se sirven del mundo vivan como si no se sirviesen; porque la figura de este mundo pasa, y yo quiero que vivais sin inquietud por las cosas del mundo." (I. Cor. VII). Y efectivamente ¿para qué ocuparse en una apariencia que se escapa? Nos reimos de la importancia que dan los niños á sus juegos: y ¿somos nosotros mas discretos y á vista de la eternidad son nuestros negocios otra cosa que juguetes que nos divierten un instante y que mañana están hechos pedazos?

3º A este hábito de desprecio hácia las cosas de este mundo, hay que añadir una preparacion mas inmediata. Consiste sobre todo en penetrarse vivamente de la presencia de Dios y en ver la oracion como un negocio grave, serio, que exige cierto esfuerzo de atencion; porque no nos es natural conversar con Dios, que no se revela á los sentidos. Si no violentamos, pues, nuestra ligereza, la oracion verdaderamente recogida nos será siempre imposible.

RESOLUCION.

“Poner en práctica este precepto del Eclesiástico: “Preparan vuestra alma antes de la oracion y no es

parezcai á un hombre que tienta á Dios.” (Eccli. XVIII).

EJEMPLO.

S. Francisco Regis, cuyos trabajos apostólicos han dejado recuerdos vivos en la provincia de Francia, que fué el teatro de su celo, no conmovia á los pecadores menos con el recogimiento habitual de su rostro que con la santa elocuencia de sus predicaciones. Desde su mas tierna edad inspiróle la madre una viva devocion á la Santísima Virgen, y atribuía á la proteccion de esta divina señora el fruto de sus misiones. Despues de trabajar todo el dia en predicar ó confesar, pasaba una parte de la noche en oracion, y en ella bebia una union tan fácil y continúa con Dios, que los que le veían aún en las calles se admiraban, y decían: no es un hombre, es un ángel revestido de carne mortal. Pasaba á veces muchas horas inmóvil al pié de los altares. En una de sus misiones, el cura de la parroquia en que predicaba observó que salia todas las noches; siguióle y le vió hincado en la puerta de una iglesia, expuesto al frio y á la intemperie del invierno; y no pudiendo persuadirle á que desistiese de tal práctica, le dió las llaves del templo para que al menos estuviese abrigado. ¡Qué encanto hallan estos hombres celestiales en esas largas oraciones que tanto nos fatigan! Reconozcamos que hay allí un maná oculto que nuestra indiferencia es la única que nos impide descubrir. El gran secreto de la union con Dios en la oracion es el desprendimiento del mundo. Los santos no han conocido otro camino. *Déjalo todo y lo hallarás todo, como dice Kempis.*

ORACION.

Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

Sois, María, la Reina de los Apóstoles, que recibisteis en su plenitud al divino Espíritu que á todos comunicó sus bienes. A la vez que ellos levantaban la Iglesia de Dios con su palabra, vos la sosteníais y la hacíais fecunda con el recogimiento y el ardor de vuestras oraciones. Interceded ahora, oh María, por esta Iglesia atribulada: haced que la fé y el amor de la oracion se exalten en el corazon de los cristianos. Los templos se ven desiertos, escasean las almas fervorosas; no hay que admirarse, pues, de la esterilidad que nos aflige. ¡Oh María! rogad por nosotros.

VIGESIMOCTAVO DIA.

Vida de la Santísima Virgen en la casa
de S. Juan.

MÉTODO DE VIDA.

CONSIDERACION.

El velo del silencio mas profundo cubre los últimos años que pasó María en el mundo. Únicamente sabemos que S. Juan vivió con ella; así nos lo dice él en su Evangelio. Pero ¿cuáles eran las ocupaciones de la Madre de Dios? ¿Llevaba relaciones con los fieles, cuyo número crecia tan rápidamente? Lo ignoramos, y no podemos responder á todas las preguntas que podia dirigir una curiosidad, muy natural sin duda, pero que ha querido nuestro Señor quede sin respuesta. Un silencio tan completo puede

hacer conjeturar que María escogió el género de vida mas humilde y retirado, y que en las reuniones de los fieles nada la distinguía del resto de cristianos. Su vida probablemente se dividía entre la oracion y el trabajo corporal: así es que la perfecta uniformidad de todos sus dias no pudo dar suceso alguno notable á la pluma de la historia. Por lo demas esta oscuridad de la vida de la Santísima Virgen nos parece el ejemplo mas edificante que pueda ofrecerse á nuestra vanidad, que siempre quiere hablar de nosotros, aun cuando nos entregamos á buenas obras.

REFLEXIONES.

1º No podemos dudar que el silencio de una vida retirada y regular sea agradable á Dios. Sin embargo, en esto, como en tantas otras cosas puede haber ilusiones; y para librarse de ellas lo mas seguro es no consultar solamente á su gusto y humor, sino recabar la opinion de personas discretas y sujetarse con fidelidad á la regla que su prudencia nos prescriba. Temamos á nuestra voluntad que torciera nuestras mejores obras y conforme á la palabra del Señor, sepamos no solamente recibir, sino *tomar* nuestra cruz para llevarla todos los dias.

2º Si las personas que pueden llevar una vida tranquila y retirada necesitan un método, es mas necesario para los que viven en el torbellino del mundo. Por tanto, al fin de este mes lleno de gracias, debemos fijarnos un método invariable de vida. Para ello es importante no fijar una severa exactitud al método; porque dominados por nuestros deberes pronto nos veríamos en la obligacion de faltar; y entonces creeríamos toda regla imposible.

3º Los principales puntos que hay que establecer

son estos: 1º, la hora de levantarse: 2º, el tiempo que ha de durar la oración de la mañana: ¿será mucho pedir media hora, de la cual dos tercios se consagrarán á meditar sobre algunas verdades de la fe? 3º, el modo de santificar las ocupaciones con la presencia de Dios: 4º, una buena lectura y el exámen de la conciencia por la noche. Agréguese á esto la exactitud para confesarse cada mes, y podemos dirigir á los que sean fieles á este método las palabras de la Escritura: "Toda regla parece traer al principio no la alegría sino la tristeza; pero despues produce frutos de justicia y de paz para los que se conducen por dicha regla." (Heb. XII).

RESOLUCION.

Fijarse un método de vida.

EJEMPLO.

La fidelidad á un método de vida ha sido recomendado por todos los maestros de la vida espiritual como el único modo de practicar en todas circunstancias la renuncia de la propia voluntad y de vencer la naturaleza. El admirable santo Vicente de Paul, cuya virtud parecia consistir en obrar las cosas mas admirables, siguiendo el género de vida en apariencia el mas ordinario, daba suma importancia á la fidelidad del método. En sus últimos años se le hacia muy difícil la regla de S. Lázaro; sobre todo le costaba mucho trabajo levantarse diariamente á las cuatro de la mañana; sin embargo, lo observó hasta el fin de su vida. Muchas veces la multiplicidad de sus negocios lo obligaba á escribir cartas á horas avanzadas de la noche, ó sus dolores no le dejaban dormir sino cortos ratos; y sin embargo el

segundo golpe de campana, segun decia, nunca lo hallaba en la misma posesion que el primero. No se cansaba de recomendar á todos los miembros de su comunidad esta puntual exactitud á la regla, que miraba como el mas seguro preservativo de la relajacion. En la vejez sus piernas, sumamente hinchadas, le hacian padecer mucho, y á penas le dejaban libertad de andar. Todos los dias tenia que envolverlas con vendas y compresas. Sin embargo su exactitud lo hacia el primero que entraba á la sala donde se reunian todos á hacer la oración de la mañana. Si comprendemos la importancia de las cosas pequeñas y el valor de los menores sacrificios cuando se repiten cada dia, no nos parecerán minuciosos estos detalles, y nuestra piedad verá en ellos un ejemplo capaz de edificarnos.

ORACION.

Reina de los mártires, rogad por nosotros.

En la Cruz, oh María, es donde habeis merecido el nombre de Reina de los mártires. Tambien nosotros, al abrazar valerosamente la cruz, es como merecemos participar de la corona de esos cristianos generosos que tuvieron la felicidad de derramar su sangre por Jesucrito. Os pedimos, pues, la gracia de ser fieles á un método que sea para nosotros una cruz y un martirio diarios, que nos haga practicar continuamente esta palabra del Señor: "Negaos á vosotros mismos."—Así sea.

VIGESIMONONO DIA.

Ultimos momentos de la Santísima Virgen.

UTILIDAD DEL PENSAMIENTO DE LA MUERTE.

CONSIDERACION.

Amaba la Santísima Virgen su Hijo como á su Dios, y amaba su Dios como á su Hijo. ¿Quién es capaz de comprender cuál sería la intensidad de su amor que habian concurrido á formar la naturaleza y la gloria? Solo por un milagro continuo pudo la Santísima Virgen conservar su alma unida al cuerpo despues de la Ascension, y no romper los lazos que le impedian volar á su Muy Amado. “¿Podré yo saber, dice Bossuet, cómo concluyó este milagro, y de qué manera sucedió que el amor diese á María el golpe de la muerte? ¿Fue algun deseo mas vivo, algun movimiento mas activo, algun transporte mas violento, lo que fué á desprender aquella alma? Séame permitido decir lo que yo pienso; atribuyo este último efecto, no á movimientos extraordinarios, sino á la perfeccion del amor de la Santísima Virgen. Porque como este divino amor reinaba en su corazon sin obstáculo y ocupando sus pensamientos, iba aumentándose de dia en dia por su accion, perfeccionándose con sus deseos, multiplicándose por sí mismo, de suerte que llegó al fin, siempre extendiéndose, á tal perfeccion que ya no pudo estar en el mundo, porque ya no cabia en él. Oh amor de la Santísima Virgen; tu perfeccion es eminente, no puedes ya estar en un cuerpo mortal, arroja tu fuego llamas muy vivas para poder ser cubierto con esta ceniza; ve á

brillar en la eternidad; ve á arder en la presencia de Dios; ve á perderte en su seno inmenso, único capaz de contenerle.”

REFLEXIONES.

1º Solo es triste y espantosa la muerte á los que no se han familiarizado con ella. ¿Por qué no hemos de consagrar diariamente algunos pensamientos á este momento tan decisivo, y hácia el cual sin cesar nos acercamos? Los que solo temen á la muerte porque en ella ven á la nada, piden á su recuerdo el animar sus pasajeras alegrías. Apresurémonos á gozar porque mañana hemos de morir. El cristiano que comprende cuán grave es la muerte, debe aprender por otros motivos á no temerla.

2º Una buena muerte es la mas preciosa de todas las gracias: así es que este momento, tan lúgubre en apariencia, puede hacerse una hora de bendicion y de gozo. Pero en esto, como en todas nuestras obras, pide nuestra cooperacion la gracia. Como el hombre no hace bien sino lo que ha aprendido mucho tiempo á hacer, la vida debe ser un estudio continuo de la muerte; debe emplearse en desprenderse sin cesar de todo lo que hay que dejar en aquel momento supremo, y en tener lista la cuenta que hay que dar entonces.

3º Ademas de esta preparacion habitual para la muerte, y de esta atencion á pedirle consejo en todas nuestras determinaciones importantes es muy útil hacer, cuando menos una vez al año, una preparacion inmediata. Para ello podiamos escoger la época del retiro, que en casi todas las parroquias se hace antes de la Semana Santa. En uno de los dias del retiro debemos figurarnos que el ángel del Se-

ñor nos intima esta orden. "Arregla tus negocios porque vas á morir." ¿Qué impresion os hace este mensaje? Si os espanta examinad por qué; preguntad severamente á vuestra conciencia; confesaos como si en efecto fuese la última vez que recurrierais á este Sacramento de misericordia: recibid la Eucaristía como de viático, y arreglad vuestros asuntos temporales.

RESOLUCION.

Practicar anualmente la preparacion para la muerte.

EJEMPLO.

Un jóven oficial francés que habia combatido en las últimas guerras de la Vendea, y que por la proscripcion habia huido de su país, se refugió en España, y movido de la gracia resolvió consagrar el resto de su vida á disponerse para la muerte. Absorto en esta idea se presentó á un convento de la Trapa, muy pobre, y despues de muchas negativas consiguió por último con su perseverancia ser admitido. En su noviciado escribió á su hermana: "No hay mendigo en España, por infeliz que sea, que esté peor nutrido que nosotros en cuanto al cuerpo; sin embargo, somos tan felices por la esperanza que no cambiamos nuestra suerte por un imperio. En el mundo, la muerte se apresura á igualar al monje con el monarca: cada uno se va con solo sus obras; entonces está uno contento de haber sembrado entre lágrimas: ya pasó el mal y queda la alegría en toda la eternidad." Refiere que en los dias primeros de su mansion en el convento presenció la muerte de uno de los padres. Preguntó el abad al moribundo: "y

bien ¿estais ahora enfadado de haber sufrido un poco?" "Os confieso para mi vergüenza, añadió el novicio, que algunas veces he tenido deseo de morir, como los soldados mandrias desean su licencia antes de tiempo." En efecto la misericordia del Señor le concedió pronto esta licencia, que se reprendia desear. Cinco meses despues de su profesion fué atacado de una hidropesia que al cabo de cuatro meses de sufrimientos lo llevó al sepulcro. Acostado en ceniza y paja, sobre las que consumó su sacrificio, cogia la mano del padre abad con una expresion de reconocimiento que enternecia á toda la comunidad. "Grande es mi felicidad, decia: vos me abristeis las puertas de este monasterio; sin vos yo me habria perdido miserablemente en el mundo. Rogaré á Dios que premie vuestra gran caridad conmigo." Bienaventurados los que comprenden estas palabras: ¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

ORACION.

Reina de los confesores, rogad por nosotros.

Todos los santos han encontrado en vos, oh María, un modelo perfecto; porque la santidad no está en las obras exteriores, sino en el corazon. Vos les enseñasteis á dejar todos los dias, á este mundo que es preciso abandonar y seguir á Jesucristo, á quien únicamente encontraremos mas allá del sepulcro. Alcanzadnos comprender esta única ciencia necesaria; puesto que nuestra vida no es mas que una muerte continúa, haced que nos prepare á morir bien.— Así sea.